

EL QUE TODO LO QUIERE...

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON LEOPOLDO VAZQUEZ Y RODRIGUEZ.

Representado por primera vez en el Teatro de EUTERPE en la noche
del 20 de Setiembre de 1874.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18
1874.

73446

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA MÓNICA.....	D. ^a DOLORES RIQUEÑO.
MATILDE.....	D. ^a ADELA GARCÍA.
ROSARIO.....	D. ^a N. N.
DON REMIGIO.....	D. ENRIQUE MORANTE.
NARCISO.....	D. JOSÉ NEIRA.

: La escena en Madrid.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullón, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLÓN, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON ANTONIO VINAGERAS.

Al dedicarle este juguete, no me guía otra idea que darle una pequeña prueba de mi reconocimiento. Admítala teniendo esto en consideración ya que la comedia no tiene mérito literario que la haga digna de tan distinguido literato. El público sin conocerme la ha aceptado. No debo esperar que usted hará lo mismo? Desde luego que sí, por lo que le anticipa las gracias

Su affmo. S. S.

El Autor.

$$\begin{aligned} \frac{1}{2} \left(\frac{1}{2} \right) &= \frac{1}{4} \\ \frac{1}{2} \left(\frac{1}{2} \right) &= \frac{1}{4} \end{aligned}$$

$$\frac{1}{2} \left(\frac{1}{2} \right) = \frac{1}{4}$$

$$\frac{1}{2} \left(\frac{1}{2} \right) = \frac{1}{4}$$

$$\frac{1}{2} \left(\frac{1}{2} \right) = \frac{1}{4}$$

$$\frac{1}{2} \left(\frac{1}{2} \right) = \frac{1}{4}$$

$$\frac{1}{2} \left(\frac{1}{2} \right) = \frac{1}{4}$$

$$\frac{1}{2} \left(\frac{1}{2} \right)$$

ACTO ÚNICO.

Sala elegante. Puertas laterales, y al foro una. Sobre una consola reloj de sobremesa. Al levantarse el telón entrará Matilde, saliendo Rosario á su encuentro.

ESCENA PRIMERA.

ROSARIO y MATILDE.

Ros. Le diste la carta?
MAT. Sí.
Ros. Y te dió contestacion?
MAT. Claro. Me dijo que luego tenían que hablar los dos, y que aunque sepa le dan sus papás de usted un no, haría cuanto pudiera por presentarse á ellos hoy.
Ros. Y si ántes que él, se presenta ese incansable moscón...
MAT. De espabilar á ese prójimo he dicho me encargo yo.
Ros. Y cómo?
MAT. Ya verá usted,
Ros. Pero...
MAT. Silencio por Dios.
(Mirando á la puerta izquierda.)
Viene hacia aquí doña Mónica,

ROS. y si descubre el complot...
En ti fio. Hasta despues. (Yéndose.)
MAT. Yo arreglaré la cuestion.

ESCENA II.

MATILDE.

Diera por mi señorita,
á fe mia, cualquier cosa;
tan buena, tan cariñosa,
y ademas es tan bonita...
Y he de hacer cuanto esté en mí
por que á su gusto se case,
y arda Troya, y quien se abraze
que se queje. El ama aquí!
(Viendo á Doña Mónica.)

ESCENA III.

DOÑA MÓNICA y MATILDE.

MON. (Al ver á Matilde.)
Siempre te encuentro
tan holgazana.
Qué estás haciendo?
Vamos, di, habla.
MAT. Es que... ahora mismo
limpiando estaba,
y he concluido.
(Jugando con el delantal.)
MON. Uñ qué criadas!
MAT. Y que descanse
justo...
MON. (Con imperio.) La holganza.
Siempre pretextos,
siempre palabras.
Así como ahora
los meses pasas,
y yo no sufro
tal en mi casa;
para eso pagó.
Estás, muchacha?

- MAT.** Usted, señora,
aquí es quien manda,
mas quien de noche
tarde y mañana,
cuándo al cocido,
cuándo á la plancha,
cuándo á la lumbre,
cuándo á la plaza....
- MON.** Si hablar te dejan...
- MAT.** La cosa es clara,
y es justo, creo...
- MON.** ¡U! qué criadas!
Á la cocina (Fuerte.)
volando vaya. (Matilde no se mueve.)
No me has oído?
- MAT.** (Cambiando de tono.)
Pensando estaba
que usted es muy déspota
y eso hoy no pasa.
- MON.** (Creciendo su incomodidad.)
Digo y repito...
- MAT.** Tiene usted razón?
Pues el alcalde
recoger manda...
- MON.** Mira, insolento. . (Id.)
¡Qué deslenguada!
Sabes que todos,
aquí en mi casa,
cuando reprendo,
oyen y callan,
y tú mi bilis
tan sólo exaltas.
Mira, Matilde,
que estoy en ascuas,
y si me quemo...
- MAT.** Traeremos agua.
- MON.** (Id.) Silencio, he dicho...
- MAT.** Señora...
- MON.** (Id.) Basta.
- MAT.** Usted, señora,
no está entera,
de que hay derechos?...

MON. Pero muchacha... (id.)
 MAT. Ilegislables,
 y el despotismo...
 MON. Silencio, calla. (id.)
 MAT. Usté es realista.
 MON. Adentro, ¡vaya!
 el gallo á Mónica
 nadie levanta.
 MAT. Ni á mí tampoco.
 Soy federala
 y tengo un genio...
 MON. ¡Uf, qué canallas
 y qué insolentes
 son las criadas!
 MAT. ¡Y las señoras
 qué descocadas!
 MON. Á escape, pronto,
 fuera de casa.
 MAT. ¡Ah! yo le juro
 que me las paga. (Yéndose.)
 MON. Habráse visto!
 quién esto aguanta?
 y qué insolentes,
 mal educadas;
 qué respondonas
 son esta plaga
 de las sirvientas.
 Uf, qué criadas;
 los enemigos
 son que una paga!

ESCENA IV.

DOÑA MÓNICA, D. REMIGIO y NARCISO, que entran sin reparar en Doña Mónica.

NARC. Su discurso en el Congreso
 como una bomba cayó.
 Los ministros á sus huestes
 miraban con estupor:
 las tribunas aplaudían
 á rabiar: la oposicion

- pendiente de su palabra
no perdía ni una voz:
el presidente trinaba.
¡Oh! deliciosa sesión.
(Ap.) (Démosle un poco de incienso
y en mis redes se prendió.)
Estuvo usted inspirado,
lógico, encantador.
¡Qué verdades! ¡qué elocuencia!
Vamos, como usted no hay dos;
bien puede estar orgulloso
con usted el foro español.
REM. ¿Y cómo no, si esta gente
que rige nuestra nación,
ha pisoteado su credo
y está haciendo á su sabor
los disparates que en otros
con fiereza censuró?
Los políticos de España
son su polilla mayor..
Todos, todos son lo mismo.
Forman en la oposicion?
La libertad es su tema;
no quieren soldados, no;
condenan el despotismo,
y del pueblo por amor
dicen que se sacrifican.
Suben al poder, y Job,
con tener tanta paciencia,
no aguantára su opresion.
MON. Basta, basta de política
ya. (Ap.) (Qué impolíticos!...)
REM. (Reparando en Mónica.) ¡Oh!
y no haberte visto. Vamos,
el calor de la cuestion...
(A Narciso señalándole á Mónica.)
La señora doña Mónica.
NARC. Á sus piés de usted.
REM. (A Mónica señalando á Narciso.) El señor
don Narciso Campomanes
Villarroya y Aragon,
que hoy en familia pretende

esplanar...

NARC. Si, justo hoy,
(Ap.) (Si Matilde me escuchara)
pretendo de su atencion
que una peticion atiendan
que hará mi dicha mayor.
(Ap.) (Y lo que cuesta un buen dote...
finjamos y salga el sol...)

MON. Si en nuestra mano estuviera,
puede contar.

NARC. Feliz soy;
todo de ustedes depende.

MON. De nosotros?

NARC. Si por Dios.

REM. (A Mónica.) (Esté es el que había dicho
que la mano me pidió
de Rosario.)

NARC. Ya su esposo
conoce mi pretension.

REM. Y usted, don Narciso, sabe
que no basto solo yo;
es necesario que Mónica...

NARC. Justo. (Ap.) (Esto marcha al vapor.)

REM. Y hay que contar con Rosario;
pudiera decir que no.

NARC. Cabal. Por eso ante todo,
obrando como es razon,
de Rosario, hermosa jóven,
por quien de amor loco estoy,
vengo la mano á pedirles.

(A Remigio.) Usted ya mi posicion...

REM. Segun dijo...

NARC. (Ap.) (Estoy de pie.)

Soy en derecho doctor.

(Id.) (No conozco ni una ley.)

Tengo (Id.) (en la imaginacion)
algunos cuartos; (Id.) (los cuatro

que están á la vista), y yo
puedo llegar con el tiempo

á ser un hombre de pró,

porque muchos aun más zotes

prosperan en la nacion;

y en fin, que su linda niña
es mi faro salvador.
(Id.) (Y tanto; tengo de ingleses
la mar.)

REM. Por mi parte no
me atrevo á decir que sí,
ni á negar.

NARC. (Ap.) (Lo de cajón.)

MON. Y á ella le ha pintado usted...

NARC. No faltaba más. *Ad hoc*
le he pintado cuán inmensa
es por ella mi pasión.

REM. Y ella, qué le ha contestado?

NARC. Aún nada me respondió:
mas por lo que he comprendido,
me corresponde.

REM. Sí? ¡Oh!

pues entonces es seguro.

MON. (Es buen muchacho.) (Á Remigio.)

REM. (Á Mónica.) (Al reloj.)

Van á hacer una pareja...

NARC. (Ap.) (Ah! si cayera el millon.)

REM. De modo, que con arreglo
á lo expuesto, hoy mismo, hoy,
le haré saber á Rosario
lo que quiere; y lo mejor
me parece, ántes de todo,
consultar con su opinion;
aunque ella es muy buena chica,
no porque lo diga yo,
y no nos dará un disgusto...

NARC. De manera que... (Interrumpiéndola.)

REM. Á eso voy:

puede usted volver más tarde
y tendrá contestacion
definitiva: y me atrevo
casi, casi...

NARC. (Frotándose las manos.) Corro, adiós:
la felicidad me embriaga.

(Ap.) (Y me embriaga la ambicion.
Si un sí me dan por respuesta,
tomo una turca de rom.)

Señora, á los piés de usted. (A Mónica.)

Don Remigio... (A Remigio.)

Servidor.

REM.

NARC.

(Ap., yéndose.)

(Si Matilde me ha escuchado,
se arma la gorda y *tabló*,
sin embargo que en la epístola...) (Vase.)

ESCENA V.

REMIGIO y MÓNICA.

REM.

Dí, qué tal te pareció?

MON.

Que no ha de ser mal muchacho.

REM.

Tiene un talento precoz.

MON.

Y luego es así, tan llano.

REM.

Fruto de la educación...

Mas anda, dile á Rosario

que venga: pasa veloz

el tiempo, y he de volver

al Congreso. Corre.

MON.

Voy. (Vase.)

ESCENA VI.

REMIGIO, solo.

Qué pareja harán los dos
más igual y más hermosa!
él gentil y ella donosa
yendo de la dicha en pos.
Desde el balcon asomado
me parece que los veo
bajar del brazo á paseo,
siendo la envidia del Prado;
y luego si un pequeñuelo
Dios por su bien les envía,
formará nuestra alegría,
y hará de la tierra un cielo.
¡Oh! estoy seguro que ella
dirá que sí: es necesario.
Mas aquí llega Rosario.

ESCENA VII.

REMIGIO y ROSARIO.

REM. Siempre tan linda, tan bella... (Á Rosario.)

ROS. Me llamaba usted, papá?

REM. Si, sí, y te voy á decir...
ya te puedes presumir...
te habrá indicado mamá...

ROS. Me ha dicho tan solamente
que de seguida viniera.

REM. Y ni una expresion siquiera?...

ROS. ¡Oh! nada absolutamente.

REM. Pues entónces toma asiento;
(Hacen lo que se indica en los versos.)

siéntate más junto á mí,
más aún. Así, así,
y escucha atenta un momento.

Tú, supongo habrás pensado
en tu buena discrecion,
porque es cosa de razon
en tomar un dia estado:
y que por tanto ese dia
nos habrás de abandonar.

ROS. Por qué?

REM. No te has de casar?

ROS. Quién sabe!

REM. Bah! bobería;

y tú que eres hechicera,
y con buen dote ademas,
juzgas que te quedarás
nada ménos que soltera?
Ni pensarlo, qué locura!

ROS. (¿Qué querrá? No lo adivino.)

¡Oh! papá, no es desatino:
otras con más hermosura,
con más dote y más talento...

REM. Es porque hacerlo no quieren,
que si maridos quisieren,
tendrían no uno, ciento.
¿Y dime, no has elegido

entre tus admiradores,
porque tendrás trovadores,
uno para ser marido?

ROS. En tal cosa no he pensado.
se lo puedo asegurar.

REM. Si me querrás engañar?
Él mismo me lo ha contado.

ROS. Él mismo? (Sobresaltada.)

REM. Si por Luzbel.

ROS. Y estuvo aquí? (Id.)

REM. Poco há.

ROS. Y le ha dicho...

REM. Claro está:

quién pudo ser sino él?

Y tu manó me pidió.

ROS. (Y Matilde sin decir...)

Y él mismo vino á pedir?

REM. En persona. Ahora salió.

ROS. Y le ha contestado?

REM. Nada.

Sólo tu respuesta espero.

Tú le quieres?

ROS. (Después de una pausa.) Sí, le quiero.

REM. Y te estabas tan callada!

ROS. Era porque yo... creía

que negaría el permiso.

REM. Negarlo cuando Narciso

es tan buen chico. Á fé mía

que soy de tu parecer.

ROS. (Y yo hablaba por Enrique.)

REM. Y en fin, que no pongo dique,

y...

ROS. Papá, no puede ser:
yo no creí que Narciso...

REM. Conque no hablabas por él?

Y no es Narciso el doncel?...
pues que le ames es preciso. (Con imperio.)

ROS. ¡Oh! Jamás. (Se levanta.)

REM. (Incomodado.) Quien es el otro
que así te roba la calma,
robándote, niña, el alma
y poniéndome en un potro?

- ROS. Pues si yo hubiera sabido...
 REM. Dime su nombre, Rosario.
 ROS. Es... (Pensándolo.) Enrique.
 REM. El boticario?
 Nunca será tu marido.
 Hoy á don Narciso di
 palabra de caballero.
 ROS. Antes que con él, prefiero
 cualquier cosa.
 REM. Pesiami!
 Hemos hablado bastante;
 más aún de lo preciso;
 te casarás con Narciso,
 quieras ó no, Dios mediante.
 Conque piénsalo mejor
 y no me des un disgusto.
 ROS. Yo, si no me caso á gusto,
 no me caso, no señor. (Vase.)

ESCENA VIII.

D. REMIGIO.

Habrás visto? y qué infulas!
 voy á decirselo á Mónica;
 yo le aseguro á la pícara
 que no le vale su monita. (Vase.)

ESCENA IX.

DOÑA MÓNICA y MATILDE, por distintas puertas, ésta con
 un lio de ropa y pañuelo á la cabeza dispuesta á salir.

- MON. (Al verla.) Qué es esto, Matilde?
 MAT. Me marchó, señora.
 MON. Te marchas?
 MAT. Pues claro.
 No tiene memoria?
 Usted despidiéndome. (Pausa corta.)
 Si á usted no incomoda,
 quisiera la cuenta.
 MON. Es esta? (Sacando dinero.)

- MAT. (Mirando.) Sí.
 MON. (Le da dinero.) Toma.
 MAT. (Ap.) (Y deja me marche!
 (Volviéndose.) Verémoslo ahora.)
 ¡Ah! ya que la dejo
 no quiere mi boca
 callarle un secreto
 que mucho le importa.
 Yo sé que á su niña
 prepáranle boda,
 y que es don Narciso
 quien su hija le roba.
 Pues bien, ese jóven
 tambien quiere á otra.
 MON. Dijiste que quiere?...
 MAT. Sí, y diz que la adora
 y busca en Rosario,
 no amores ni glorias,
 sino su buen dote,
 tan sólo sus onzas.
 MON. Matilde, no es cierto.
 MAT. No miento, señora.
 MON. Y has dicho quería?...
 MAT. Á otra persona.
 MON. Las pruebas...
 MAT. (Dándole una carta.) Son éstas,
 que bastan y... (Toma.)
 MON. (Leyendo.)
 «Querida Matilde,
 »mi bien, niña hermosa...»
 (Sin leer.) Á tí?
 MAT. Sí; prosiga.
 MON. Qué hombres! qué cosas!
 (Leyendo.) »Por más que en la casa
 »ves que hablo de bodas,
 »es farsa, es mentira,
 »pues tú eres mi gloria.
 »Me obliga Inglaterra,
 »Irlanda y Escocia.
 »Despues ya un motive
 »habrá, no seas tonta,
 »para que el contrato

»se rasgue ó se rompa.
»Espérame luégo,
»mi dulce paloma,
»á las cinco en punto,
»Narciso.» (Sin leer.) Estoy loca!

(Devolviéndole la carta.)

Y cómo cogerle?

MAT. (Cogiendo el llo que habrá dejado al salir.)

¡Ay! ¡ay! Doña Mónica,
eso es imposible,
lo siento, yo ahora...

(Haciendo que se va.)

MON. (Deteniéndola.)

¡Oh! tú no te marchas.
(La rabia me ahoga.)

MAT. (Con retintín.) Si soy holgazana...

MON. No importa, no importa.

MAT. (Id.) Y tengo mal genio,
y soy respondona,
y no hago bien nada,
y paso las horas
de brazos cruzada,
me carga la escoba,
y en fin, que el servicio
ya no me acomoda.

MON. Pues tú no te marchas,
no armemos camorra.
Desde hoy te prometo
que sello mi boca.

MAT. (Ap.) (Ya ruega; ya es mía.
Qué gusto! Estoy loca.
Del pillo me vengo;
que vuelva por otra.)
Matilde...

MON.

MAT. Quisiera...

(Haciendo ver está indecisa.)

MON. Por Dios, reflexiona. (Con cariño.)

MAT. Me quedo.

MON. Matilde,

cacémosle ahora.

MAT. Pues bien, á las cinco

ustedé estará sola.

ESCENA X.

DICHAS Y D. REMIGIO, que al escuchar el último verso, se detiene y sigue escuchando y hablando desde la puerta.

Las puertas se dejan entornadas todas.
 Don Remigio, lejos, no sabrá ni jota.

REM. (Dentro.) (Conque estaré lejos?
 ¡Voto á cien mil bombas!)
 Y usted le recibe.

MAT. (Id.) (Ella? Aquí arde tróya.)
 REM. Vete preparando,
 MON. tú, todas las cosas,
 ¡que nadie se entere...
 Es muda mi boca.

MAT. (Id.) (Conque en mis ausencias
 REM. suplentes hay... Hola!
 preciso es cazarlos,
 y en cuanto los coja...)
 MAT. Conque al dar las cinco?
 MON. Estaré ya sola.

REM. (Dentro.) (Ya verás qué cinco
 tendrás más hermosas!)
 MON. Sigilo y prudencia,
 y tú en premio, toma.
 (Dándole un bolsillo.)

MAT. Eso es un insulto, (Rechazándole.)
 por Dios, doña Mónica.

REM. (Id.) (Si sigo escuchando
 me ahoga la cólera.) (Tose fuerte.)

MON. Remigio se acerca.
 Silencio. (Indicándole la puerta.)

MAT. Señora...
 (Yéndose.) (Me vengo y es justo:
 la rabia me ahoga.
 Ahora á Rosário
 haré sabedora
 qué el pez en las redes
 tenemos y sobra.) (Vase.)

ESCENA XI.

DOÑA MÓNICA y REMIGIO.

- REM. Y parecía tan buena...
pero si, fiese usted,
y las cinco van á dar,
y hoy concluye mi mujer.
Mónica. (Entrando.)
MON. (Haciendo no le ha sentido.) Estabas tú aquí?
REM. Aquí estoy y aquí estaré (Con dureza.)
por los siglos de los siglos.
MON. (Ap.) (Y están las cinco al caer.)
Yo creí que en el Congreso
estuvieras otra vez.
REM. Pues no estoy en el Congreso, (id.)
estoy aquí, ya lo ves.
MON. Como dijiste hace poco
que tenías que volver...
REM. (Ap.) (Y ella me echa! De mi nombre
se acordarán por Luzbel.)
Sí, tenía que ir...
MON. Entonces...
REM. Pero ya no voy. (Se sienta. Pausa corta.)
MON. (Amen.)
Y dirán...
REM. Que digan. (Después de reflexionar.)
Pero...
(De pronto.) Me marchó. (Los cazaré.)
(Levantándose.)
MON. (Con alegría.) Voy á traerte el sombrero,
el bastón.
REM. Yo iré por él.
(Voy á escoger el más fuerte.)
MON. Deja, deja, que yo iré;
llevas pañuelo, tabaco?
(Entra y sale con el sombrero y el bastón.)
REM. Uf! qué amable! ¡Lucifer!
MON. (Faltan sólo seis minutos.) (Mirando al reloj.)
REM. (Seis minutos, sólo seis.) (id.)
(Coge el sombrero y se lo pone.)
Y este sombrero no me entra.

- MON. Si lo pones al revés,
Te falta algo? (Con dulzura.)
- REM. (Con mal humor.) Qué sé yo.
Hasta luégo.
- MON. Hasta despues.
- REM. (Cuando dé el reloj las cinco
en casa Troya va á arder:
haré como que me largo.)
- MON. Adios, Remigio.
- REM. Adios, pues.
(¡Y parecía tan buena!
No me queda más que ver)
(Al volverse Doña Mónica, Remigio se vuelve y
se mete en la puerta izquierda que águara ser su
habitacion.)

ESCENA XII.

MÓNICA, REMIGIO al paño.

- MON. Se marchó. Gracias á Dios!
(Da un reloj cinco campanadas...)
Y qué á tiempo dan las cinco.
- REM. (Dentro.) (Las cinco.)
- MON. No tardará.
Entornemos. Ya está listo:
(Entorna una de las puertas laterales, que águara
ser un balcón.)
así es fácil confundir.
Escogitemos el sitio.
Siento pasos; de seguro
que será ya don Narciso.
- REM. (Dentro.) (Uf! la cabeza me duele
cada vez que siento ruido.)

ESCENA XIII.

DICHOS, NARCISO y MATILDE. D. Remigio continúa
escruidido.

- MAT. (Bajando la voz.) Adelante y habla bajo,
que no escuchen es preciso:
voy las puertas á cerrar,

que es necesario sigilo.
(Ya estás en la ratonera.) (Ap.)

NARC. Y don Remigio?
MAT. Ha salido.

NARC. Y qué gusto y qué alegría!

REM. (Ap.) (Ya sabreis quién es Remigio.)

REM. (Yéndose.) (Ap.) (Voy á avisar á Rosario.)

MAT. (Viendo á D. Remigio.)

(Ah! D. Remigio escondido!) (Vase.)

ESCENA XIV.

MÓNICA, NARCISO y D. REMIGIO, escondido.

NARC. Mi bien, mi gloria, mi vida.

(Buscando á Matilde.)

MON. Habla, por Dios, más bajito

(Saliendo á su encuentro y fagiendo la voz.)

y explícame tu conducta.

Tu paso de hoy es inícuo;

ir á pedir á Rosario...

NARC. No te he dicho, dueño mío,

que fué tan sólo un pretexto?

REM. (Dentro.) (Vaya un pretexto! Lo dicho, ..

sin saberlo estaba haciendo

en grande escala el ridículo.)

MON. Y si su mano te otorgan,

yo, que es mi amor infinito...

NARC. Ya buscaríamos medio.

REM. (Dentro.) (Ahora bien claro adivino

por qué Mónica aprobaba.)

MON. (Ap.) (Ha caído en el garlito...

Finjamos más y sabremos

sus proyectos.)

NARC. Ya te he dicho

que vivo sólo por tí,

que por tí sólo deliro.

REM. (Dentro.) (Esto ya pasa de raya.)

MON. También sabes tú, Narciso,

que á tu amor con amor pago

y eres mi sólo cariño.

REM. (Dentro.) (Habré yo sido animal!

- Voy á pegarles un tiro!).
- NARC. Gracias mi bien (pobre chica).
Solo una cosa te exijo
en prueba de nuestro amor.
- REM. (Dentro.) (Y ella accederá; de lijo.
No, pues como llegue el caso
sabrán hoy quien es Remigio.)
- MON. Mil te he dado.
- REM. (Dentro.) (Sopla, sopla.)
- NARC. Una tan solo te pido:
deja que en tus lindas manos
un ósculo el labio mío
imprima.
- MON. Repara que...
- REM. (Dentro.) (Pues señor, lo dicho, dicho.
¡Que fuera tan animal
sin haberlo conocido!)
- NARC. Tu no me quieres.
- MON. Que no?
(Y qué hago ahora... No atino.)
- NARC. Cuando una cosa me niegas
tan fútil, que has concedido
tantas veces.
- MON. Si me explanas
tus proyectos: sí, Narciso.
- REM. (Dentro.) (Conque esté no es el primero:
no sufro más, ¡voto á Cristo!)
- NARC. (Le coge la mano y dice besándola.)
Gracias, mi bien, gracias, gracias,
tu eres mi solo delirio...
- REM. (Saliendo:) Esto no puede aguantarse.
- NARC. (Asombrado.) ¡Don Remizio!
- MON. (Id.) ¡Mi marido!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ROSARIO y MATILDE, con luz.

- NARC. (Al ver á Doña Mónica y Matilde y conocer el engaño.)
¡Doña Mónica! ¡Matilde!
- REM. (Con furor, paseándose de un lado á otro.)

- Yo vengarme necesito
venga un fusil, ó un plasencia,
esto pide un exterminio.
(Á Mónica.) Doña Mónica, esta casa
dejará de ser su asilo,
que personas que deshonran
jamás en casa cobijo.
(Á Narciso.) Y usted? Vamos, esta gente
va á hacerme perder el juicio.
(Á Rosario.) Rosario, huyamos de aquí,
sí, corramos á otro sitio
donde honradez se respire
que aquí me ahogo, me afixio.
- MOS. Soy inocente. (Á Remigio.)
- REM. (Con furor.) Inocente!
despues de lo que he visto?
(Á Narciso.) Y usted no contesta nada?
(Al mismo fuerte.) Qué dice usted, don Narciso?
- NARC. (Aturdido.) Yo... que los... y las... y ella...
y usted. (Dole, te has lucido.)
- REM. (Paseándose agitado.) Yo necesito vengarme,
voy á romperle el bautismo,
voy á hacer un escarmiento.
- MAT. (Á Rosario.) Ya está el pobre confundido.
(Señalando á Narciso.)
- ROS. (Á D. Remigio.) Papá, no se altere tanto,
mamá es inocente.
- MAT. (Apoyándola,) Fijo.
- REM. Conque despues de... ¡Zambomba!
- MON. Soy inocente, Remigio. (Suplicando.)
- MAT. Sí señor, es inocente;
él tan sólo aquí es el pillo.
(Señalando á Narciso.)
- REM. No puede ser.
- MAT. Pues lo es.
Yo contaré lo ocurrido.
Era este señor mi novio,
y para salir de un lio,
pidió de doña Rosario
la mano; yo lo he sabido,
y como un bien agradezco,
por más que de porcal visto.

se lo dije á la señora
y le indiqué la hora y sitio
para que creyéndose él
que era yo...

NARC. (Ap.) (Oh! estoy corrido.)
MAT. Se enterára doña Mónica

de sus proyectos inícuos.
(Saca la carta de la escena IX.)
Esta carta es su sentencia,
esta dió á todo motivo.

REM. Y usted no responde nada?
qué dice usted, don Narciso?

NARC. Qué he de decir, que esta tarde
me zambullo en el Retiro. (Váse.)

MAT. (Desde el foro, á Narciso, que se va.)
¡Eh! cuidado con los patos,
y que encuentre usted alivio;
y otra vez no olvide usted
ese refran tan sabido,
de que EL QUE TODO LO QUIERE
TODO LO PIERDE, que es fijo.

MON. Ya ves que soy inocente,
ya lo estás viendo, marido.

REM. Y queríamos casarla
con ese infame; ¡háse visto!
Nada, cambio de opinion.
Será Enrique tu marido, (Á Rosario.)
quiero casarte á tu gusto.

ROS. Voy al momento á escribírselo.

REM. Y tú, Mónica, un abrazo,
y ni en broma...

MON. (Abrazándole.) No, Remigio.

MAT. Y yo que soy la que todo (Á Remigio.)
ha descubierto, y he sido
la que sin novio se queda,
me deja así?

REM. ¡Qué delirio!

MON. Tendremos una hija más
con quien partir el cariño.

(Abrazando á Rosario y á Matilde. Telon.)

F.N.



73446

~~19430~~